

Bendición triple

Gálatas 3:26–29

INTRODUCCIÓN

1. Henry Scougal –profesor en el King’s College, Aberdeen, Escocia–, murió en 1678 a los 28 años, y escribió un pequeño libro titulado *La vida de Dios en el alma del hombre*. En ese libro, él lamenta que pocas personas de su época parecían entender el significado de la verdadera religión. Según Scougal, algunos creían que la esencia de la religión se encontraba en nociones y opiniones ortodoxas; otros, en las transformaciones externas (afectos, éxtasis, devoción estática).
2. Para él, la esencia de la religión no es intelectual ni externa ni emocional, sino “otra cosa”. ¿Y qué es esa “otra cosa”? “La verdadera religión es la unión de la persona con Dios; la participación real en la naturaleza divina; la propia imagen de Dios diseñada en la persona o, en las palabras de Pablo, ‘Cristo en vosotros, la esperanza de gloria’ (Col, 1:27)”.
3. La unión con Cristo es indispensable para nuestra identidad cristiana. Según el Nuevo Testamento, el cristiano es una persona “en Cristo”. Esto es central para el evangelio. ¿Qué bendiciones podría traer esa unión con Cristo?

I. LA BENDICIÓN DE UN NUEVO ESTATUS

1. Leer Romanos 8:14 al 17
2. “Estatus” es una palabra importante en la sociedad actual. Nuestra autoimagen parece estar vinculada al estatus social. Nos inclinamos a buscar estatus (títulos académicos, honores, propiedades). Pero la Biblia nos ofrece otro tipo de estatus: el espiritual. Es el estatus de ser hijo de Dios, adoptado y aceptado por el propio Señor. ¿podría haber un estatus mayor? Juan escribió: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).
3. Ese alto estatus nos pertenece si estamos en Cristo. Cuando estamos unidos a Cristo, Dios ya no nos ve en nuestros pecados, nos ve en Cristo. Por su medio nos convertimos en hijos adoptivos de Dios.

4. Reflexiona sobre las alegrías y los privilegios que tenemos de estar en Cristo. En él somos justificados y aceptados por Dios; en él somos simiente de Abraham.
5. En Cristo no hay condenación, pues nada puede separarnos del amor de Dios (ver Rom. 8:39).

2. LA BENDICIÓN DE UNA NUEVA VIDA

1. Leer 2 Corintios 5:17 y Efesios 2:10.
2. Estar en Cristo significa más que recibir un nuevo estatus: significa recibir una nueva vida. La justificación por la fe no ofrece un nuevo estatus sin un cambio en el estilo de vida. En los días de Pablo, hubo personas que alentaron a otros a continuar en el pecado, argumentando que la gracia sería más abundante (ver Rom. 6:1, 2).
3. La justificación provista por Dios trae consigo una vida transformada. Por eso, es totalmente imposible que ocurra sin que la persona esté unida a Cristo.
4. Elena de White escribió: “Cuando el pecador tiene una vislumbre de los incomparables encantos de Jesús, el pecado deja de parecerle atractivo; porque contempla al Señalado entre diez mil, al Ser enteramente codiciable [Cant. 5:10, 16]. Verifica por medio de su experiencia personal el poder del evangelio, cuya vastedad de desig-nio es igualada únicamente por su preciosidad de propósito” (*Fe y obras*, p. 111).
5. En Cristo hay una nueva creación para todo. Él es la cabeza de una nueva humanidad. En él somos un nuevo pueblo, que vive una vida nueva.
6. La justificación no es una ficción legal que justifica al pecador de modo inalterable. Está claro que cuando estamos “en Cristo”, Dios nos redime y nos regenera a través de su Espíritu.
7. En Cristo, Dios nos da la bienvenida y nos acepta inmediatamente. Este es nuestro nuevo estatus. Pero es solo el comienzo. El buen médico pone su Espíritu dentro nuestro para darnos nueva vida y salud, y nos alimenta con su Palabra hasta que seamos fuertes y vigorosos.

3. LA BENDICIÓN DE UNA NUEVA COMUNIDAD

1. Leer Efesios 2: 11 al 19
2. Aunque la unión con Cristo sea una experiencia personal, también tiene una dimensión corporativa. Pablo escribió: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Cor. 15:22).
3. Con esas palabras, Pablo marca un contraste entre dos comunidades distintas: por un lado, la humanidad caída que, por la unión con Adán, participa de su muerte. Por otro, la humanidad redimida que, por la unión con Cristo, participa de su vida.
4. Para pertenecer a la nueva humanidad, redimida, tenemos que estar “en Cristo”, y eso exige un nuevo nacimiento (comienzo, origen). En esta nueva comunidad, el apóstol Pablo afirma que las barreras que dividen a los seres humanos fueron derribadas. Por medio de su muerte, Cristo demolió este muro de separación y hostilidad. Como resultado, judíos y gentiles son miembros del cuerpo de Cristo, la familia de Dios (ver Efe. 2:13–3:6; Gál. 3:28).
5. Aunque los aspectos distintivos raciales, sociales y sexuales permanecen, en Cristo somos uno. Somos miembros de la misma comunidad. Discriminación, separatismo, partidismos y otros son elementos contrarios al evangelio y afectan negativamente la misión de la iglesia, que es mundial (ver Mat. 28:19, 20 y Apoc. 14:6, 7).

CONCLUSIÓN

1. Leer Efesios 3:14 al 21
2. Cuando estamos en Cristo, unidos a él, todos somos miembros de la familia de Dios, a pesar de nuestras diferencias.
3. Así, recibimos la bendición de tener un nuevo estatus; una nueva vida; pertenecer a una nueva comunidad.

Rex D. Edwards

Pastor, evangelista, educador y escritor.